



Erasmo Zarzuela

Por el Atlántico avanzaba un mínimo barométrico en dirección Este, frente a un máximo estacionado sobre Rusia; de momento no mostraba tendencias a esquivarlo desplazándose hacia el Norte. Los isotermos y los isóteros cumplían su deber. La temperatura del aire estaba en relación con la temperatura media anual, tanto con las del mes más caluroso como con la del mes más frío y con la oscilación mensual aperiódica. La salida y puesta del sol y de la luna, las fases de la luna, Venus, el anillo de Saturno y muchos otros fenómenos importantes se sucedían conforme a los pronósticos de los anuarios astronómicos. El vapor de agua alcanzaba su mayor tensión y la humedad atmosférica era escasa. En pocas palabras, que describen fielmente la realidad, aunque estén algo pasadas de moda: era un hermoso día de agosto del año 1.913.

Robert Musil en: El hombre sin atributos.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
castilla 448 telfs. 5254855 - 5276816
e-mail: oruduende@latinmall.com



Zona Franca Oruro S. A

Mi figura es de pez

A. Germán Piniella

No sé cuándo nací, ni dónde. conservo, apenas, lejanas y nebulosas remembranzas de mi infancia. Después de tanto tiempo en el "no tiempo", en el ilimitado tiempo inmemorial, me encuentro aquí, en este manto azul que es la gloria de Dios, con la incertidumbre clavada en el centro del pecho.

Me resulta imposible precisar año ni mes. Sólo recuerdo que sus ojos dorados, transparentes, cálidos, me atravesaron un día con un baño de luz. Desde entonces, viví para verla. Desde entonces, escoltando a los buques en la inmensidad de la marocésana, no hacía otra cosa que buscarla.

La había conocido, muchos siglos atrás, en las ricas mapotecas reales. Rodeado de instrumentos de marea, globos terráqueos, esferas celestes, diminutas carabelas, y reproducciones del Orbis Terrarum, había descubierto en los mapas cuidadosamente iluminados, plagados de rumbos y serpientes marinas, a la preciosa criatura del mar, mitad señora, mitad pez.

A partir de ese instante, cuando algún estudioso desplegaba las cartas geográficas sobre las amplias mesas de roble, me gustaba sentarme a su lado y contemplar los dibujos. Más aún disfrutaba la entrada de los maestros cartógrafos. Venían armados de apuntes, bitácoras, reglas, compases y otros mil instrumentos curiosos, dispuestos a fabricar nuevos planos, trazar nuevas islas y rotular, con exquisita caligrafía, nuevos nombres.

Yo me acercaba a ellos, y observaba. ¡Cuántos adornos en las cartelas! Dibujadlas, pensaba, dibujadlas, dibujadlas... Y salían, de las plumas entintadas, las señoras del mar. ¡Eso! ¡Así es! Junto a la rosa náutica, los céfiro, los peces, los veleros, los monstruos marinos y los indios emplumados, las sirenas.

Fue así como su imagen quedó en mi memoria hasta aquella mañana en que, caminando por la costa con los primeros rayos del sol, encontré su mirada a lo lejos, entre espumas y sargazos.

Día tras día, desde entonces, frecuenté el promontorio y volé sobre las olas. Día tras día, recorrí los mares del norte y del sur buscando sus ojos.

La he hallado, Señor, y ahora nado a su vera sin descanso. Y la cuido. Y la guardo. Mi figura es de pez. He perdido las alas, pero no soy humano. No descendí para volverme humano, sino una mortal criatura del mar. ¿soy, decidme, un ángel caído? ¿O acaso un ángel-pep? ¿Soy un pez, sólo un pez?

No me abandones, Señor, en esta duda.

María Aguiar Fons. Cuba

